

El dolor persistente que se niega a olvidar, transformándose así en desafío, es esa memoria-cólera que los griegos denominan *menis*. Y si, tanto el mito como el rito recuerdan que la *menis* provoca la secesión de las Diosas Madres, como Deméter o Tetis, a las que se priva de progenitura, en el escenario trágico las madres mortales cuya descendencia se sacrifica llegan a matar al propio culpable o a hacerlo a través del hijo en el que éste se proyecta.

Mediante esta construcción, del todo imaginaria, que, paradójicamente, convierte la cólera femenina en amenaza de muerte para el hijo, la reflexión trágica de los griegos sitúa a las madres en una posición tan inquietante como ventajosa para el hombre, pues esta imagen ambivalente no deja de justificar la desconfianza hacia el exceso femenino que, además de ser refrenado, precisará ser conjurado.

De esta última operación da cuenta un elemento que, en el espacio cívico, aparece como la contrapartida de una exclusión: el *Metróon*, templo de la Madre instalado en el *ágora* —lugar simbólico de lo político— para que proteja en su seno los archivos de la ciudad.

Así es como la indomable madre griega —mimando quizá a las reproductoras humanas cuya función no era reconocida, sino como una forma de albergar los trazos paternos depositados en su vientre— se convierte en figura de justicia. Como si mediante esta domesticación se pretendiera conjurar la posible imposición de una justicia materna que amenazara el orden establecido por los padres.

A través de la oración fúnebre de Pericles, de las leyes que regulan el rito funerario, de las representaciones trágicas y de la propia disposición del espacio cívico, la reflexión de Nicole Loraux descubre una misma y persistente voluntad, por parte de la ideología cívica, de usurpar en su provecho los insustituibles lazos afectivos que unen al ciudadano a la representante por excelencia de los vínculos familiares, a la siempre presente madre griega.

Ana IRIARTE  
(Universidad del País Vasco)

G. HOFFMANN, *Le châtement des amants dans la Grèce classique*, París, De Boccard (Collection Antiques, dirigée par F. Hinard), 1990, 165 pp. (ISBN: 2-7018-0055-2).

Los propósitos iniciales del libro responden a las aspiraciones más avanzadas y loables de la investigación en tiempos recientes: el estudio de un fenómeno jurídico dentro de las condiciones propias de la sociedad en que aparece. Queda muy claro, al finalizar la lectura, que los diferentes enfoques del problema en Atenas, Creta y Esparta, responden a diferentes formas de estructuración en el orden social. Tales realidades se reflejan de modo bastante complejo. Los castigos que se reseñan en el Código de Gortina son incompatibles con la situación legal ateniense porque en la ciudad de Atica la democracia sirve de impedimento para la esclavización del hombre libre, circunstancia que no existe en la Creta de las épocas arcaica y clásica. Otras son las complejidades que se reflejan en el mencionado Código, incluso cuando trata del adulterio, las propias de una sociedad con formas de dependencia más sutiles que la esclavitud dominante en Atenas. La realidad espartana responde a una específica situación de las mujeres, resultado, según H., de la superposición de dos sistemas de

propiedad, donde dice, no puede hablarse de matriarcado por falta de reconocimiento legal (p. 140). Esta última motivación hace que la conclusión resulte difícil de aceptar. Se manifiestan en tal plano algunas incoherencias. Desde luego, está claro que la realidad y la consideración del adulterio dependen de la realidad histórica, pero atribuir algunas de las características de la consideración del adulterio al hecho de que la noción de pecado sea ajena a los griegos parece contradictorio con lo anterior, pues parecería claro admitir que también la noción de pecado depende de la realidad histórica. De todas maneras resulta positivo que se interprete al margen de la «noción de pecado» la diferencia entre Atenas, en que se considera el adulterio como un ultraje para el marido y para el padre, y Esparta, donde, en cambio, como no existe no importa, o como no importa no existe.

A propósito de Esparta, cobra protagonismo Alcibiades, cuyo adulterio espartano recibe consideración bien diferente a la ateniense, diferencia en que tal vez podría haber insistido más H., que, en cambio, con este motivo se recrea en una especie de retrato psicosocial del curioso personaje. Alcibiades recibe la educación tradicional del no especialista (p. 57). El problema de Alcibiades ante el platonismo, a partir de esta afirmación, podría resumirse en que, en cambio, a partir del filósofo maestro de uno e inspirador de otro, de Sócrates, según aparece al menos en las versiones de Platón y de Jenofonte, lo tradicional asume al especialista como gobernante, frente al demócrata, partidario de que gobiernen todos, incluso el que no sabe nada y se dedica a otras actividades. Alcibiades puede llegar a ser así tradicional y demócrata al mismo tiempo. Estos aspectos de la vida política concreta de la Atenas del siglo V también se reflejan en las actitudes ante el adulterio y ante el amante clandestino.

También resulta interesante la consideración del discurso de Lisias acerca del asesinato de Eratóstenes. El adulterio aparece como parte del problema de la emancipación femenina, que preocupa a la ciudad entera, considerada ésta como conjunto de varones propietarios. Las circunstancias históricas, sociales y económicas, de Eufileto, están especialmente bien estudiadas en un libro de F. Pesando, *Oikos e Ktesis. La casa greca in età classica*, Perusa, Quasar, 1987, pp. 43-67). Eufileto, asesino de Eratóstenes para proteger su prestigio, aparece también identificado con la causa de la ciudad. El marido engañado no sólo puede, sino que debe vengarse asimismo y a la ciudad. H. insiste en la importancia pública de la moral privada y desarrolla los argumentos para establecer las diferencias de Atenas con otras sociedades de la época, pero se queda sin penetrar en las causas, que pueden hallarse en las formas de propiedad. Así, a veces entra en el «tópico» de la crisis del siglo IV y cree hallar diferencias sustanciales entre éste y el anterior. Exagera, en cierto modo, la realidad de la «concordia» de época imperial y periclea, ¡por qué no se conocen pleitos por adulterio! Tal vez aquí se confundan las posibilidades de la fuentes con la realidad reflejada. Sí importa el hecho de que la vida privada se halla en un siglo en la calle convertida en manifestación, pero no es seguro que no fuera en el otro igualmente conflictiva. El consenso afectaba, probablemente, a otros terrenos. En un plano similar, también parece un poco simple la visión de los sofistas como críticos de la ley.

El libro termina con unos sugestivos comentarios iconográficos, donde puede destacarse el estudio de la pelea de gallos como *Katharsis* que mantiene la concordia o el erotismo que se define como una alternativa, no por obvia menos interesante, para la sociedad griega, entre homosexualidad y adulterio.

*Hesperia. I Studi sulla grecita di occidente* a cura di Lorenzo Braccesi (Università di Venezia. Dipartimento di Antichità e Tradizioni Classica. Sezione storico-arqueologica. Monografie 1), Roma «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 138 pp. (ISBN 88-7062-681-4).

La publicación *Hesperie* nace con aspiraciones a convertirse en una serie no periódica, donde se incluyen estudios monográficos sobre la «Grecita» occidental, con la participación, según la presentación de Lorenzo Braccesi, de jóvenes que tienen puestas en este tema sus aspiraciones investigadoras. Las colaboraciones tienen, pues, este rasgo en común, pero dentro de él abarcan un amplio aspecto.

Nino Luraghi presenta dos trabajos. En el primero (pp. 9-17) estudia la fundación de Siris a través de una crítica de las fuentes literarias. La discontinuidad topográfica que se refleja en éstas no tiene una correspondencia en la arqueología, donde más bien se observa la continuidad, como en el binomio Sibaris-Turios. Ante la posibilidad de que la divergencia pueda ser sólo de orden historiográfico, el autor reacciona: la no coincidencia puede responder más bien a un problema real, representado por la existencia de una fase empórica<sup>1</sup> que no deja huellas precisas en el terreno arqueológico. La divergencia topográfica puede aludir a los asentamientos de los indígenas. Las referencias que se hacen a las relaciones con los lidios hacen pensar al autor en una situación similar a los de los foceos.

En el segundo artículo (pp. 61-87), Nino Luraghi baraja la hipótesis de que la Italia definida por Antioco de Siracusa sea la anterior a la época de la colonización griega. A través de ello se plantea todo el problema de las delimitaciones, variables del nombre «Italia». Si en Estrabón se detecta la romanización de los términos propios de su encuadramiento en la región augustea, no es más inocente que en Antioco los enotrios aparezcan definidos como griegos incluso antes de la colonización.

El trabajo de Flavio Raviola (pp. 19-60) sobre Parténope, representa una reivindicación de las fuentes contradictorias sobre ella, reveladoras de una realidad cambiante que, como tal, influye en el comportamiento de las fuentes mismas, mezcla de «herencia arcaica y realidad contemporánea».

Marta Zorat, al estudiar las relaciones entre Atenas y el Santuario de Ammón (pp. 89-123), se fija en las figuras atenienses relacionadas con éste, como Calias, a quien se atribuye una anécdota sobre el hallazgo de un tesoro que la autora interpreta como reflejo de su riqueza de origen minero, lo mismo que una interpretación del sobrenombre de Calias, Ammón, que se relaciona con el nombre griego de la «arena». Algunos otros episodios de la vida del rico ateniense se inclinan en el mismo sentido. Por ejemplo, tal vez tuvo que emigrar a Efeso en el año 405 como consecuencia de la ocupación espartana de Decelia que afectó a las minas de Laurio. En esta trayectoria se incluiría el carácter de Ammón como libio identificado con los griegos, frente a los bárbaros sobre todo en la revuelta frente a los persas. También Alcibiades parece tener relación con el oráculo de Siwa. Sin embargo, los rasgos del oráculo complican nuevos elementos relacionados con viajes hasta las columnas de Hércules y con los lazos existentes entre Cirene y Esparta que hacen pensar a la autora que los contactos entre Cimón y otros atenienses con Ammón puede venir a través de las proxenias con Esparta, convertidos así en canal de difusión de un culto.

1. M. Osanna, Il problema topografico e toponomastico di Siris-Polieion, *Archaeologia perugina*, 8, *Studi su Siris-Eraclea*, Roma Giorgio Bretschneider, 1989, p. 82, también acepta la existencia de una precolonización de carácter empórico.